

Lección 7: Para el 14 de mayo de 2016

SEÑOR DE JUDÍOS Y GENTILES



Sábado 7 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 14:1-21; Éxodo 3:14; Mateo 14:22-33; Isaías 29:13; Mateo 15:1-20, 21-28.

PARA MEMORIZAR:

“Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones” (Isa. 42:6).

EN MATEO 15:24, JESÚS DIJO explícitamente: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. No hay dudas de que el ministerio de Cristo, los años en la carne, fue dirigido mayormente hacia la nación de Israel.

Sin embargo, como muestra toda la Biblia, Israel no era el único por el que Dios se interesaba. Dios eligió a Israel para poder bendecir a todos los pueblos de la Tierra. “Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (Isa. 42:5-7).

Por medio de Israel o, más específicamente, por medio del Mesías que surgiría de Israel, Dios alcanzaría a todo el mundo. Esta semana consideraremos un poco más lo que el Señor hizo para alcanzar a los que necesitaban la salvación.

ALIMENTAR A LOS HAMBRIENTOS

Uno de los actos más conocidos de Jesús es la alimentación de los cinco mil, “sin contar las mujeres y los niños” (Mat. 14:21). No obstante, como todo lo demás en el Nuevo Testamento, esta historia no ocurrió sin un contexto que nos ayude a comprender aún más profundamente el significado de lo que Jesús había hecho.

Lee Mateo 14:1 al 21. ¿Qué sucedió justo antes de la alimentación milagrosa? ¿Qué función pudo tener ese evento en lo que siguió?

Ponte en el lugar de los discípulos en esa ocasión. Juan el Bautista, claramente un hombre de Dios, acababa de ser decapitado. Ellos lo sabían, porque fueron los que se lo contaron a Jesús. Aunque el texto no lo dice, debió de haber producido gran desánimo en ellos. Sin duda, puso a prueba su fe. Sin embargo, tras lo que Jesús hizo inmediatamente después, su fe debió de haber recibido un gran impulso, especialmente luego de esa desilusión.

Sin embargo, hay un significado mucho más profundo en esta historia, no importa cuánto haya aumentado la fe de los discípulos. La acción de Jesús de alimentar al pueblo judío recordó a todos el maná que Dios proveyó a los israelitas en el desierto. “La tradición surgió dentro del judaísmo: que el Mesías vendría en ocasión de una Pascua y que, junto con su venida, el maná comenzaría a caer otra vez [...]. Así que, cuando Jesús alimentó a los cinco mil justo antes de la Pascua, no debió de haber sorprendido a nadie que la multitud comenzara a especular si él era el Mesías, y si estaba por hacer un milagro mayor: alimentar a todos todo el tiempo restaurando el maná”.—Jon Paulien, *John: The Abundant Life Bible Amplifier*, pp. 139, 140.

Esta era exactamente la clase de mesías que el pueblo quería: un mesías que atendiera todas sus necesidades exteriores. En ese momento, las multitudes estaban listas para hacer rey a Jesús; sin embargo, Jesús no había venido para ser rey, y su negativa los chasqueó grandemente. Ellos tenían sus expectativas y, cuando ellas no fueron satisfechas, muchos se alejaron de Jesús, aun cuando él había venido para hacer mucho más de lo que estaba dentro sus expectativas limitadas y terrenales.

¿De qué maneras tus expectativas de lo que Dios espera de ti pueden ser demasiado limitadas?

SEÑOR DE TODA LA CREACIÓN

Después de la alimentación milagrosa, Jesús ordenó a sus discípulos que entraran en la barca (Mat. 14:22). Él quería que se fueran lejos del tumulto y las presiones. Un buen maestro protege a sus estudiantes de lo que todavía no están en condiciones de manejar. “Llamando a sus discípulos, Jesús les ordenó que tomasen el bote y volvieran en seguida a Capernaúm, dejándolo a él despedido a la gente [...]. Protestaron contra tal disposición; pero Jesús les habló entonces con una autoridad que nunca había asumido para con ellos. Sabían que cualquier oposición ulterior de su parte sería inútil, y en silencio se volvieron hacia el mar” (DTG 341).

Lee Mateo 14:23 al 33. ¿Qué revelan estos versículos acerca de quién era Jesús y de la naturaleza de la salvación?

Un momento revelador ocurre cuando los aterrorizados discípulos se preguntan quién está caminando sobre el mar hacia ellos. Jesús les dice: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (vers. 27). La frase “yo soy” es la traducción de la frase griega *egó eimi*. Este es el nombre de Dios mismo. (Ver Éxo. 3:14.)

La Escritura repite muchas veces que el Señor está en el control de toda la naturaleza. El Salmo 104, por ejemplo, muestra claramente que Dios es no solo el Creador, sino también el Sustentador y que, por medio de su poder, el mundo sigue existiendo y las leyes naturales operan. No hay nada aquí que sugiera el dios del deísmo, que crea el mundo y luego lo abandona. Judíos o gentiles, todos debemos nuestra existencia continuada al poder sustentador del mismo Señor que aquietó el mar. (Ver también Heb. 1:3.)

El grito de Pedro: “¡Señor, sálvame!” (Mat. 14:30) debería ser un eco del nuestro porque, si el Señor Jesús no nos salva, ¿quién lo hará? En esa situación, Pedro se sintió indefenso y reflejó el modo en que nos sentimos frente a lo que nuestro mundo caído nos pone delante.

Piensa en cuán inútiles somos realmente, en el sentido de que estamos a merced de fuerzas que son mucho más grandes que nosotros y no podemos controlar. ¿De qué forma esta realidad debe ayudarnos a fortalecer nuestra dependencia de Jesús?

EL CORAZÓN DEL HIPÓCRITA

“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado” (Isa. 29:13). Aunque Dios estaba hablando al antiguo Israel, ¿qué mensaje hay aquí para nuestra iglesia de hoy? ¿Cuáles son los dos problemas principales acerca de los cuales el Señor advierte aquí, y cómo podemos asegurarnos de que no estamos haciendo lo mismo?

Muchos siglos después de que Isaías escribió estas palabras, Jesús las cita mientras está en una contienda con los dirigentes religiosos.

Lee Mateo 15:1 al 20. ¿Cuál es el problema específico aquí, y cómo lo afronta Jesús?

En algún momento después de que volvió a Capernaum, Jesús entró en debate con los maestros judíos acerca de lo que contamina al hombre. Los maestros habían añadido a la ley toda clase de reglas acerca de la impureza externa. Por ejemplo, uno tenía que lavarse las manos de cierta manera. No obstante, los discípulos de Jesús no se molestaban en seguir esta regla y, cuando los escribas y los fariseos de Jerusalén lo señalaron, Jesús respondió como lo hizo.

En pocas palabras, Jesús condena con dureza lo que tan fácilmente se vuelve una trampa para cualquiera: la hipocresía. ¿Quién no ha sido culpable de esto en algún momento, condenando a alguien por un acto (verbalmente o en el corazón), aun cuando ha hecho o está haciendo lo mismo o algo peor? Todos tenemos una tendencia a ver las faltas de otros, mientras que somos ciegos a las propias. Por ello, ser un hipócrita tiende a ser algo natural para todos nosotros.

Todos odiamos la hipocresía en otros. Además, siempre es muy fácil ver la hipocresía en los demás. ¿De qué modo podemos asegurarnos de que nuestra capacidad de ver la hipocresía en otros no sea sencillamente una manifestación de ella en nosotros mismos?

MIGAJAS DE LA MESA

Después de alimentar, sanar y predicar a su propio pueblo, Jesús dejó la región de los judíos y entró en la región de los gentiles.

Lee Mateo 15:21 al 28. ¿De qué manera debemos entender esta historia?

No es una historia fácil, porque no tenemos el beneficio del tono de voz y las expresiones faciales. Primero, Jesús parece ignorar a esta mujer; luego, sus palabras parecen muy severas: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos” (vers. 26).

¿Qué pasaría si le hablaras así a una persona? Alguien te pregunta si puede tener alguno de tus dulces, y tú contestas: “No es bueno echar mis dulces a los perros”. No conquistarás muchos amigos, ¿verdad? Sin embargo, aquí hay algunas cosas que debemos considerar.

Es cierto que, en ese tiempo, los judíos se referían a los gentiles como perros. Pero aquí, Jesús usa el término griego más afectuoso, “perrito” (o “cachorrito”), que se relaciona con perros domésticos que son alimentados desde la mesa.

Esta mujer cananea llama a Jesús “Hijo de David”. Esto muestra su familiaridad con el hecho de que Jesús era judío. Como buen maestro, Jesús dialoga con ella y la pone a prueba. Craig Keener escribe: “Tal vez le pide que comprenda su verdadera misión e identidad, para que ella no lo trate como a un vagabundo a quienes los gentiles apelaban para algún exorcismo. No obstante, él la llama a reconocer la prioridad de Israel en el plan divino, un reconocimiento que admite su dependencia [...]. Uno puede comparar esto con el requisito que puso Eliseo a Naamán de zambullirse en el Jordán, a pesar de que él prefería los ríos Abana y Farfar [...] lo que en última instancia llevó a Naamán a reconocer al Dios y la tierra de Israel (2 Rey. 5:17, 18)”.—*The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary*, p. 417.

Es probable que esta fuera una mujer griega de clase alta, parte de una clase que “en forma rutinaria tomaban el pan de los judíos empobrecidos que vivían en la cercanía de Tiro [...]. Ahora [...] Jesús invierte la relación de poder, porque el ‘pan’ que Jesús le ofrece pertenece primero a Israel [...] esta ‘griega’ tiene que pedir ayuda a un judío itinerante”.—*ibíd.*

Al dialogar con esta mujer, Jesús la dignifica a ella: se va con su hija sana y su fe en el Hijo de David encendida.

SEÑOR DE LOS GENTILES

Lee Mateo 15:29 al 39, y compara con Mateo 14:13 al 21. ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias entre las dos historias?

Muchas personas no se dan cuenta de que hay dos alimentaciones de multitudes en los evangelios: la primera, para los judíos; la segunda, para los gentiles. En ambos casos, Jesús tiene “compasión” de la gente.

Es asombroso, esta imagen de miles de gentiles que salen para ser enseñados, amados y alimentados por este joven rabí. Hoy, mirando hacia atrás y entendiendo la universalidad del evangelio (después de todo, la mayor parte de las personas que ahora mismo leen esto no son judías), podemos perder de vista cuán increíble e inesperado debió de haber parecido a la gente algo como esto, tanto a judíos como a gentiles. Sin duda, Jesús estaba sacando a cada uno de su zona de comodidad.

No obstante, este siempre ha sido el plan de Dios, atraer a todas las personas de la Tierra a él. Un versículo sorprendente en la Escritura hebrea testifica de esta verdad: “Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes [...]? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?” (Amós 9:7).

¿Qué está queriendo decir Dios aquí? ¿Que él está interesado en los asuntos no solo de Israel, sino también de todos los pueblos; que está interesado en los filisteos? Una lectura cuidadosa del Antiguo Testamento revela esta verdad una y otra vez, aun cuando fue oscureciéndose a través de los siglos, de modo que, cuando se formó la iglesia en tiempos del Nuevo Testamento, muchos de los primeros creyentes tuvieron que aprender esta verdad bíblica básica.

Lee Romanos 4:1 al 12. ¿De qué modo el evangelio y su universalidad son captados en estos versículos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Un cristiano hablaba a estudiantes en un campus secular acerca de la existencia de Dios. Después de usar todos los argumentos comunes, tomó una dirección diferente. “Saben, cuando yo tenía la edad de ustedes, no creía en Dios. Cuando algo me convencía de que tal vez Dios existía, me sacaba esa idea de la cabeza. Pero algo me decía que, si realmente Dios existía, entonces –considerando la forma en que vivía– estaba en un verdadero problema”. Al instante, la actitud cambiaba. Docenas de conciencias comenzaban a girar sobre sí mismas. Era casi como si la temperatura en la sala hubiese subido por la fricción detrás de todos esos rostros ahora incómodos. Había tocado un punto sensible. Estos estudiantes, que no eran cristianos, tal vez no muy preocupados por los Diez Mandamientos, sentían que no estaban bien en lo moral y que, si había un Dios, ellos tendrían que responder por muchas cosas. Como cristianos, deberíamos estar en armonía con las normas morales de Dios y no sentirnos incómodos cuando nos confrontan con la realidad de un Dios moral. Eso es por causa de la promesa del evangelio; porque, cuando somos confrontados con nuestra pecaminosidad, nos refugiamos en la justicia de Cristo ofrecida por fe, “sin las obras de la ley” (Rom. 3:28), y podemos reclamar la promesa de que “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Rom. 8:1). “Sin distinción de edad, jerarquía, nacionalidad o privilegio religioso, todos están invitados a venir a él, y vivir” (*DTG 370*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee Mateo 16:1 al 12. ¿Qué crees que quiso decir Jesús cuando advirtió: “Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos” (vers. 6)? Los discípulos pensaron que Jesús hablaba de levadura literal. Durante la Pascua, los judíos eran muy cuidadosos de eliminar la levadura; por eso, ellos pensaron que Jesús les estaba diciendo que no comprarán pan con levadura. Pero, Jesús pensaba en algo mucho más profundo. ¿En qué?

2. El amor de Cristo por todos los pueblos debería ser el mensaje principal del cristianismo, ya que todos somos pecadores que luchan. Ninguno de nosotros tiene esperanza alguna fuera de Jesucristo. Sin embargo, a veces el mensaje que enviamos puede ser de crítica, arrogancia y superioridad. Al seguir la conducción de Jesús como iglesia, ¿de qué modo podemos mostrar nuestra compasión por todas las personas?